

Vanguardia

Diario del Comisariado del Ejército de Levante

AÑO II ☆

VIERNES 14 ENERO 1938

☆ NUM. 40

Atentos a los movimientos del enemigo.

Dispuestos a echar por tierra cualquier intento de avanzar.

FORTIFICAR. HACER DE CADA TRINCHERA UNA MURALLA INEXPUGNABLE

DEMASIADO pronto es para considerar como acabada la batalla de Teruel. La inmovilidad de las primeras líneas en estas últimas jornadas puede ser el término de las operaciones, pero también una tregua en la lucha, el margen de tiempo necesario para reorganizar los efectivos desgastados y lanzarlos otra vez en masa contra las trincheras que se tienen enfrente.

Ni un solo combatiente debe pensar que han acabado por ahora los días agitados y heroicos de las grandes batallas. La lucha puede mañana empezar de nuevo, más terrible y encarnizada todavía. Y debe hallarnos preparados, con la moral de siempre, con la misma firme decisión de no ceder al enemigo ni un solo palmo del terreno gloriosamente conquistado.

Estar preparados para resistir al enemigo, quiere decir fortificar. Las nuevas líneas alcanzadas por nuestro Ejército en esta contienda, exigen un trabajo intenso y consistente de fortificación. Hay que construir rápidamente en ellas sólidos refugios, en los que los soldados se encuentren a salvo de la metralla. Hay que habilitarlas para una enérgica defensa. La experiencia penosísima y vieja ya, que ha curtido a nuestros soldados, nos enseña cuántas vidas pueden ser ahorradas con el trabajo de estos días.

Fortificar. Vigilar al enemigo, pendientes de sus movimientos. Prestos a cortar en seco cualquier intento de ofensiva. Alimentados de esa alta moral de los días grandes, que es entraña del Ejército Popular.



Incansables, luego de las duras y victoriosas jornadas, nuestros combatientes vigilan.

Parte Oficial de Guerra

EJERCITO DE TIERRA

LEVANTE.—Hoy no ha habido actividad digna de mención en las fuerzas de tierra. La aviación enemiga, que se mostró menos activa que ayer, efectuó bombardeos sobre Perales, carretera de Cuenca, y carretera de Valencia a Teruel, a la altura de Puebla de Valverde.

En los demás Ejércitos, sin noticias de interés.

LOS HOMBRES DE LISTER DELANTE DE TERUEL

por GEORGE SORIA ⁽¹⁾

Acabo de pasar ratos emocionantes con los hombres de Lister. Todos están contentos y orgullosos de haber colaborado en las brillantes operaciones de Teruel.

Con esa camaradería sin igual que existe en el Ejército republicano, en el que después del combate oficiales y soldados son como hermanos, me han invitado a participar de su comida, sus ranchos, como antes se decía. Unas judías con chorizo, humeantes, y un plato reglamentario—una cazuela parecía—de cordero con patatas, una naranja, café y vaso de coñac, ha sido mi comida a pocos kilómetros de la línea de fuego. Seguramente quien lea esta crónica creerá que esta succulenta comida está inventada por algún jefe de Intendencia con manías de grandeza. Pero he de añadir que he visto los rebaños del Parque de Ganado del Ejército, llenos de corderos y los almacenes de Intendencia repletos de olorosas barricas de coñac. El café y el coñac no son reglamentarios en el Ejército Popular, pero la Intendencia ha hecho un esfuerzo para poder suministrar cuatro veces al día, café y coñac a nuestros soldados, dos de ellas durante la noche. Ciertamente que los soldados bien merecían esta ración suplementaria para pasar al raso estas noches de enero, con temperaturas de diecisiete grados bajo cero, que han helado los motores de coches y camiones, incluso en marcha.

Los de Lister me rodean con un ingenuo y natural deseo de contar sus proezas. Me cuentan cómo iniciaron el copo de Teruel, atravesando de madrugada las líneas enemigas. Cómo por la disciplina del horario impuesto para facilitar el efecto de sorpresa fulminante, tuvieron que dejar pasar sin hostilizar y detener el último tren que salió de Teruel con los turolenses con suerte, que por unos minutos se vieron libres del dolor y tristeza de un asedio militar que duró cuatro días.

¿Conoce usted al Cadenas? — me

preguntan.—Y ante mi negativa me presentan a un muchachito moreno y delgadito, Miguel Ruiz Cadenas, un madrileño chamberlero que en Brunete se encadenó voluntariamente a la ametralladora que servía, porque, según dijo al teniente que le sorprendió, «tenía miedo de tener miedo» y de abandonar su máquina si venían los tanques. Hoy, Miguel Ruiz Cadenas es sargento y los tiradores de su pelotón llevan sendas cadenas con las que en el combate se ligan a sus máquinas para morir con ellas, a pesar de la prohibición del jefe del batallón. Lister ha reconvenido a los de las «cadenas». No es necesario eso, les ha dicho. Vuestro deber os une

a las máquinas con más fuerza que esas cadenas. Guardarlas como símbolo de la vergüenza torera de unos soldados españoles.

Así son los soldados del Ejército Popular, ante cuya instrucción y disciplina nos hemos quedado maravillados cuantos periodistas extranjeros y españoles hemos asistido a las operaciones del frente de Teruel.

Estos soldados, que hace año y me-

(Pasa a la página 2.)

(1) Corresponsal de «L'Humanité». Uno de los escritores más amigos de España. Las crónicas de Soria, con las de Erenburg y Koltzov, han explicado al mundo desde el primer momento nuestra lucha.



«Los periodistas extranjeros nos hemos quedado maravillados ante la instrucción y disciplina del Ejército popular», dice George Soria

Un deber de todo soldado del transporte: cuidar el coche que conduce, su arma de combate

Cada componente del Ejército popular tiene su arma con la que combate de un modo u otro al fascismo y contribuye a nuestra victoria. El arma de nuestros soldados de las trincheras es el fusil; con él luchan día y noche contra los facciosos y les arrebatan posiciones y más posiciones. El fusil es el mejor compañero de los combatientes leales de primera línea. VANGUARDIA ha señalado repetidas veces el interés que cada uno de nuestros soldados debía tener por conservarlo, cuidándolo y limpiándolo y perfeccionándose cada día más en su manejo.

De igual modo, ¿cuál es el arma de los choferes del Ejército popular?

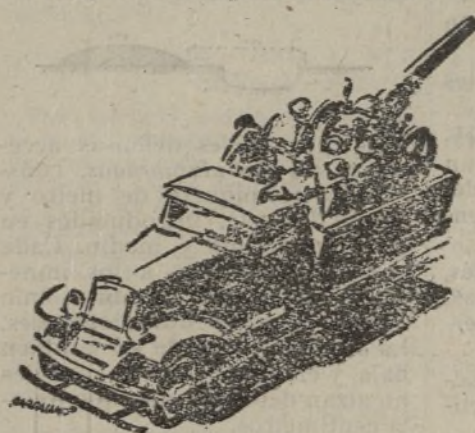
Conocida es la enorme importancia de un perfecto servicio de transportes para el desarrollo victorioso de la lucha contra el fascismo.

¿El arma de los soldados del transporte? Sus camiones y sus coches que, conducidos por ellos, juegan un papel esencial en nuestra guerra.

Como los luchadores de las trincheras están obligados a cuidar y mantener en perfecto estado sus fusiles, un deber de todos los soldados del transporte del Ejército popular es también cuidar y preservar de todo esfuerzo inútil e innecesario los coches a ellos encomendados, evitando hacerlos víctimas de daños que luego van a ser reparados difícilmente o los convertirán en trastos inservibles.

No tenemos en España montada una industria de automóviles que permita desperdiciar lo que nos es absolutamente imprescindible. Casi todos los coches nos vemos obligados, por esto, a comprarlos del extranjero. Un coche, hoy, es para nosotros de un valor enorme. Esto todos los soldados del transporte deben saberlo y tenerlo en cuenta a cada momento.

¿Que cuiden de ellos como cosa suya, como arma importantísima que son de nuestra victoria! Que, de ese modo, su trabajo sea de mayor eficacia todavía.



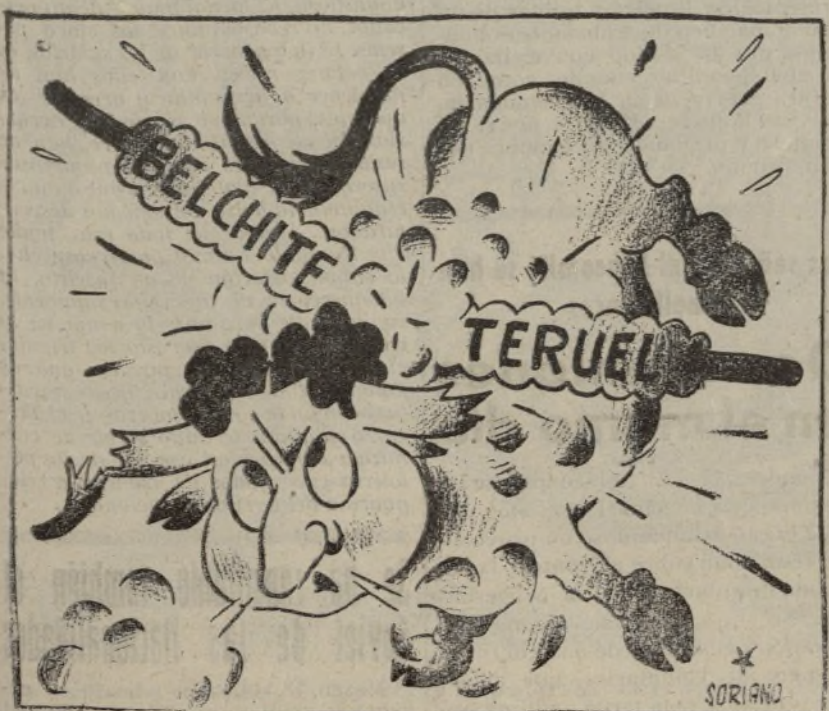
La laureada de Madrid otorgada al general Rojo, y el Ejército de Levante

La placa Laureada de Madrid, concedida por el Gobierno de la República al General Rojo, le va a ser regalada al Jefe del Estado Mayor Central por el Ejército de Levante.

El General Rojo ha dirigido personalmente las operaciones de Teruel. Día por día ha estado pendiente del curso de la contienda. Su extraordinaria capacidad militar, al servicio siempre del pueblo, ha triunfado hoy en Teruel como ayer en Belchite y antaño en Madrid.

El Ejército de Levante que tan de cerca ha luchado ahora, bajo la dirección del General Rojo, le testimonia así su adhesión más calurosa a la gran recompensa que acaba de serle concedida.

BANDERILLAS DE FUEGO



¡CON OTRO PAR COMO ESTE...

Brigadas de recuperación en todas las unidades

LA ULTIMA CENA

14 de diciembre de 1937: su Ilustrísima se acercó cautelosamente, como un gato, a una mesa-camilla. Su Ilustrísima tenía grandes méritos para serlo: de un humilde hogar—sus padres eran proletarios, quizá su padre carpintero, su madre costurera y ante todo nacidos en el pueblo—había pasado sus primeros años en una escuela de frailes, que aconsejaron: «el niño tiene gran inteligencia y se puede perder. Sería mejor ingresar en el Convento como lego; limpiaría platos y se probarían sus virtudes con actos de humildad»; fue al Convento y de lego llegó poco a poco, lentamente—para su temperamento—a novicio, después a capellán y así hasta los puntos más encumbrados de la Orden. Tenía ambición—santa ambición—, dotes de mando y sobre todo, astucia y disimulo; seco, aspero, duro, retorcido, sin hojas ni savia, como un sarmiento, precisamente en 14 de diciembre de 1937.

Como decíamos—en aquel tiempo—se acercó a la mesa camilla cubierta de un mantel blanco, y encima dos copas, un plato, una cuchara, un tenedor y una servilleta; se sentó, se remangó la solapa para recibir el rescoldo del brasero y bien arrellanado, elevó los ojos al techo de la estancia—no al cielo—y cómodamente musitó entre dientes y labios... ¿una oración? Quizá. La colación fue frugal, un sopicaldo, un huevo pasado por agua y unas croquetas de pechuga de gallina, a cada plato un sorbito de vino, después unos pasteles que le habían regalado las monjas del convento de Santa Clara. Su Ilustrísima con la boca más hendida que de ordinario, por un remedo de sonrisa, dijo:—Esta Sor Pronunciación... Señor, repitió el familiar—Sor Adoración.—Si hijo, pero yo la llamo Pronunciación por ese acento extremeño que da a sus palabras. Es deliciosa... Están bien los pasteles.—Su Ilustrísima bebió con calma, como un rito, una taza de poleo bien azucarada, y después una copa de Benedictino, solo una. Fueron retirados los manteles y con un gesto de su mano dijo:—Que entre el Dean.

—¿Qué hubo hoy?
—Poco, Señor, dijo el Dean de la Catedral de Teruel, los nuestros, están esquilados por los impuestos del Generalísimo. Se oculta el dinero, existe una desconfianza que nadie dice nada ni aun poniendo en juego los resortes que autoriza la Religión. Ni en confesión se puede averiguar el dinero que tienen los fieles. Aquí nadie suelta la tela.
—Prudencia y otro lenguaje. Chamberí asoma siempre en usted, Sr. Dean, más comedimiento.
—Vivimos en una época malísima.

—Bien, bien, ¿pero no hubo nada?

—Si, Doña Manolita soltó 12.000 pesetas, pero en dinero de Franco. Mal negocio. Esto no vale ni para envolver garbanzos.

—Me molesta, y no tolero una alusión tan directa a mi fisonomía.

—Le aseguro Señor que no fue esa mi intención, por nuestra Santa Patrona.

—Bien, sigamos con las 12.000 pesetas. ¿Dónde están entregueselas al Secretario?

—Yo tengo atenciones que cumplir y necesito...

—Está bien, quedese con 2.000.

—Gracias, Su Ilustrísima.

El Sr. Dean de la Catedral de Teruel, agradecido y humildemente, besó el anillo del Obispo y marchó tarareando el himno falangista.

Ante su familiar y secretario, su Ilustrísima, meditó en voz alta—Así no se puede seguir, estos nacionales son igual que los rojos, no dan limosnas de importancia. Así la Iglesia va a la ruina y la culpa la tenemos nosotros por colaborar con esa gélula de militares; no creen en Dios, ni tienen principios. No piensan más que en las diversiones, en bar, en el juego, dejando abandonadas sus mujeres y todo, ¡ay! y que Dios me perdone, si no fuese por nosotros...

Se arrodilló, brevemente, sobre un reclinatorio forrado de pelus rojo, y ante un corazón de Jesús oro y después ya en pie, con tono autoritario:

—Mañana diré misa en mi oratorio.

Al día siguiente y bien temprano se oyeron pasos precipitados, ruidos, desconcierto y entrando en la alcoba los familiares—los rojos nos han sitiado, Señor!

—El tesoro de la Catedral estará en su sitio y los dos millones de oro?

—En la tumba del Obispo C... en la Capilla del Cristo.

—Bien guardados están, no darán con ellos y las 10.000 pesetas?

—Aquí en mi bolsillo.

Pasaron dos días, cinco, siete, más días y ni Aranda, ni Yagüe, ni Moscardó, ni el mismísimo Franco venían a socorrerlos—¡si viviese Mola!—No podían sostenerse más, el reducido se derrumbó por momentos, y entonces su Ilustrísima, lleno de ira, rojo de cólera, con los labios llenos de espuma, y los ojos fuera de las órbitas, esta vez mirando al cielo y golpeando frenéticamente con los puños crispados un cuadro de la imagen del Pilar, exclamó:

—¡¡Bendito sea!! ¡¡Dios!!

XX

Las unidades enemigas del frente del Centro acusan la derrota de Teruel

Madrid.—En los distintos frentes de este Ejército ha habido tranquilidad, con tiroteos poco intensos. Un evadido que se ha pasado a nuestras filas en la Casa de Campo, ha relatado la enorme impresión que entre los facciosos ha producido la caída de Teruel. No sólo los soldados se han sorprendido ante esta victoria del Ejército Popular; los mismos oficiales se encuentran invadidos de un enorme desaliento, pues no creían posible que Teruel cayese.

Esta mañana, frente a los Carabanchales, una delegación de las Mujeres antifascistas repartió prendas de abrigo entre los combatientes de nuestro Ejército.

En el sector de Arganda, la artillería ligera leal ha actuado con gran intensidad sobre las posiciones del Portal, castigando duramente a los facciosos. Procedente de las filas rebeldes se ha presentado en nuestro campo un evadido que ha hecho revelaciones de importancia.

La reelección de Duclos, significa el mantenimiento del Frente Popular en el Parlamento francés

París, 13.—La Cámara de los diputados ha reelegido vicepresidente al comunista Jacques Duclos, por 277 votos contra 213, que tuvo el candidato radical Aubert.—Febus.

La firmeza del Gobierno chino, hará estrellarse al Ejército japonés

Sanghai.—Siguiendo instrucciones de Chang-Kai-Chek, el general Tien Sin ha detenido al general Hau Temphu, Gobernador de Chautung, por estimar insuficiente su resistencia a las fuerzas niponas.

Los obreros de la retaguardia, confraternizan con el Ejército Popular

UN BANDERIN PARA NUESTROS COMBATIENTES

Ayer se celebró en nuestro frente el acto de la entrega del banderín que a los combatientes leales han regalado, en representación del Sindicato del Vestido (U. G. T.) de Cataluña, las cinco obreras catalanas que han venido a visitar el Ejército de Levante y amadrinar a uno de sus batallones.

En el acto de entrega, las 5 obreras catalanas confraternizaron con los soldados del batallón por ellas amadrinado, uno de entre todos los que tan magníficamente se han comportado en nuestra ofensiva victoriosa sobre Teruel.

Estivill, representante del Sindicato, hizo la entrega a los combatientes del batallón. Habló luego el Comisario de nuestro Ejército de Levante, Tomás Mora: «Al haceros cargo de él—dijo a los soldados—vuestro batallón se hace depositario de un banderín que nuestra retaguardia, unida en un mismo anhelo al Ejército popular y compenetrada con él, entrega a estos».

Con la proyección de un film por el equipo cinematográfico que las obreras trajeron en su viaje, y entre numerosos vivas entusiastas, se dio por terminado el magnífico acto.



ESPAÑA de FRANKO

Los pescadores del Cantábrico, blanco de los fascistas

Nos lo ha contado el propio interesado—marino mercante conocidísimo en determinada región norteña, sojuzgada por el fascismo—a su llegada a la zona leal, después de una impresionante huida:

—En el Norte nadie se ha salvado de la afrenta, pero donde la Falange se ha cebado con más rencor, ha sido en

re la gente de mar... Ya creo que otros evadidos de aquel infierno, han dicho el espectáculo de verdadera desolación que dan las ciudades del Norte, especialmente San Sebastián y Bilbao. En la primera, apenas quedaron el 20 por 100 de su vecindario. En la capital de Vizcaya, menos de la mitad. Se fueron todos. Los socialistas republicanos y comunistas por su credo, los católicos verdaderos, asqueados de ver como unos falsos pastores de Cristo, injuriaban su nombre y la santidad de sus doctrinas... Pero los poblados marinos apenas dan señales de vida. Millares de hombres y mujeres, fueron sacrificados de manera monstruosa. Daba terror apartarse de los linderos de aldeas y caseríos. En el fondo de los barrancos, bajo los chaparros, y carrascales de los montes, en los senderos, caminos, en las cunetas de las carreteras, montones de cadáveres acerbillados a tiros, profanados por crueldades mutilaciones, decían de la ferocidad de los pelotones de la Falange... El que logró salvar la vida y no pudo huir de aquella comunidad de fieras, arrastra una existencia ignominiosa... Se acabaron los auxilios para los enfermos; las pensiones para los inválidos y ancianos; las reuniones después de la agotadora tarea en la mar—porque tiembla el fascismo apenas ve tres hombres juntos—y las subastas del pescado en el «Pósito», porque los fascistas, apenas atracadas las motoras en los muelles intervinen la carga y la distribuyen a su capricho.

LOS HOMBRES DE LISTER

(Viene de la página 1.)

dio confundían un mortero con una cocina de campaña, hoy tienen magnífica serenidad para dejar acercarse, sin disparar, a las guerrillas enemigas que venían a socorrer a Teruel, hasta 50 metros de nuestras posiciones, hasta ver claramente como los oficiales fascistas trataban de convencer inútilmente a las milicias falangistas para que avanzasen y como ponían pies en polvorosa cuando empezaban a «cantar» nuestras ametralladoras, como ellos dicen.

Soldados de Lister, los de las audaces penetraciones de Brunete, de Quinto y de Teruel: Yo os saludo emocionado y veo en vosotros la representación heroica y militar de un pueblo pacífico de trabajadores honrados, que ha sabido convertirse en un pueblo militar cuando, como en la otra guerra de la independencia, ha visto hollada su Patria por el extranjero y profanada su bandera por una traición.

Los señores del Subcomité se han vuelto locos

Dos reuniones en el mismo día

Londres, 13.—El Sub-comité se ha reunido esta mañana. La reunión duró 2 horas, estudiándose un proyecto de resolución sobre el control, la retirada de voluntarios y la beligerancia. No fue examinada a fondo la cuestión del sistema de control, ni el número de voluntarios que deben ser retirados. Esta tarde a última hora tendrá lugar otra reunión.—Febus.

—Hay muchos puercillos norteños, donde centenares de embarcaciones se pudren amarradas en las radas. No hay brazos para sacarlas a la mar. Los contados pescadores que salen, son viejos o chiquillos, que van custodiados por guardias incondicionales de la Falange... Muy difícil es la huida de estos elementos, pero... algunas veces, huyen con los propios fatangistas, que también querían abandonar las delicias de la zona rebelde... La vida de estas gentes de los poblados marinos es angustiosa. El jornal mayor de un pescador, no rebasa nunca las cinco pesetas. El tipo general de los salarios, es de calorces reales. Con ellos han de mantener a la familia y arreglar los aparejos, porque si no, no hay excursión. De ese jornal de hambre, han de restar cantidades para las numerosas suscripciones «patrióticas» que a diario esquilman la bolsa de aquellos desventurados... A pesar de todo esto, nadie vive tranquilo. La más ligera sospecha, la simple delación de un fascista, la malquerencia de un vecino influyente, son bastante para meterlo a uno en la cárcel, obligarle a engrosar las tripulaciones de los «bous» piratas—galeras flotantes donde el menor gesto se castiga con un tiro en la cabeza—ir al Tercio, o en último término servir de carnaza a la voracidad asesina de los pistoleros encargados de «sanear la retaguardia del territorio nacional»...

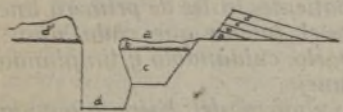
Se ha constituido también el Soviet de las Nacionalidades

Moscú, 13.—Anoche a las 10 se celebró la primera reunión del Soviet de las nacionalidades.—Febus.

técnica militar

CONSTRUCCION DE TRINCHERAS Y FORTIFICACIONES

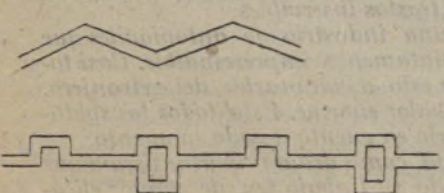
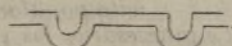
La trinchera es un foso acondicionado para el tiro.



El ramal es un foso preparado para la circulación.

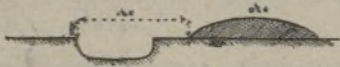
Las trincheras y los ramales han de permitir:

- 1.º—Escapar a las vistas terrestres por la poca elección de un trazado favorable, por la poca elevación de la obra y por el enmascaramiento de ella.
- 2.º—Abrigar de los proyectiles, para lo que han de ser estrechas, profundas y con los taludes verticales.
- 3.º—Garantizar contra las acciones de enfilada y las de artillería.



llería, por su trazado sinuoso con traveses, con socavones para tiradores.

Las defensas accesorias son obstáculos colocados delante la línea de defensa para detener al enemigo bajo el fuego.

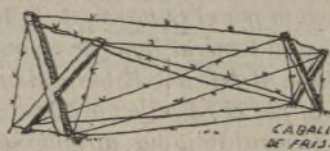


Las principales defensas accesorias son las alambradas, constituidas por piquetes de metro y medio de largo, introducidos en el terreno palmo y medio. Cada piquete está ligado a los inmediatos por cuatro alambres, uno alto, otro bajo, y dos diagonales. La alambrada puede ser también baja, y en este caso los piquetes no alcanzan del suelo más que treinta centímetros.

La tropa encargada de construir una alambrada se divide en tendedores, que colocan el alambre; piqueteros, que clavan los piquetes; proveedores, que aportan los piquetes y alambres, y trazadores, que señalan los lugares que han de ocupar los piquetes. Se comienza la alambrada tra-

zando dos filas de piquetes, empezando el trabajo por la fila más próxima al enemigo. De noche, para evitar se oigan los martillazos, se cubren los piquetes con un saco terreno o trozo de tela doblado.

Hay también alambradas plegables, las que se utilizan cuando es necesario construir muy rápidamente las defensas accesorias. Para colocarlas, basta estirarlas.



También pueden construirse caballos de frisa que se utilizan para taponar una brecha o suplir las alambradas a corta distancia del enemigo.

Cuando se teme que por la poca consistencia del terreno se desmoronen los taludes de la trinchera, se sostiene con fajinas, cestones y zarzos.

Los muros de las casas se organizan para la defensa, abriendo en ellos aspilleras y reforzando su espesor con un muro de tierra, para lo cual puede abrirse también una trinchera.